

BARACOA LA CIUDAD MAS ANTIGUA DE CUBA.

Por Victoria de Caturla y Bru

D.—La Comarca de Baracoa en la Epoca del Descubrimiento y Colonización

EXPLORADA la comarca de Baracoa por Colón desde su primer viaje, quien llamó Porto Santo a su magnífico puerto, ofrecía los mayores atractivos a los colonizadores. La admiración que en el ánimo del Almirante produjera había quedado patente en las páginas de su Diario.

La naturaleza exuberante y pródiga, fertilizada por el limo de los ríos caudalosos que descienden de sus sierras hacia las costas, que cobijan celosamente la entrada de la región con sus puertos abrigados y sus playas rumorosas, había hecho de la comarca de Baracoa hacia la época del Descubrimiento una de las más pobladas y el más rico y mejor cultivado de los cacicatos indígenas.

Con el antecedente de tales noticias, no es de extrañar que cuando Diego Velázquez vino a Cuba como jefe de la expedición colonizadora con el título de Adelantado se dirigiera hacia las costas de Baracoa, desembarcando por el puerto de las Palmas (hoy de Mata).

Durante su recorrido Velázquez pudo comprobar la exactitud de las informaciones de Colón. Las habitaciones indias eran numerosas y bien dispuestas y el paisaje de una hermosura sorprendente. Multitud de cocales y bananos ofrecían generosos sus frutos al cansado caminante, mientras la arboleda frondosa le prestaba agradable y fresca

sombra. En sus conucos los indios cosechaban en abundancia la yuca, el boniato, el maíz y la ananás, favorecidos por la fertilidad extraordinaria de su suelo; el de los baracuteyes se hallaba establecido en la parte alta de su población (donde está el actual Cuartel de Julio Sanguily). Pero quedó desagradablemente sorprendido al ver que los indios huían a su presencia y que no parecían muy dispuestos a entrar en relaciones con los españoles.

Era que con anterioridad a los colonizadores españoles había llegado a la comarca de Baracoa el cacique Hatuey, que venía huyendo de Haití. Acogido fraternalmente por el Gran Bonao al saber las causas de su fuga, les había dado noticias de los desmanes y matanzas cometidos en su tierra por aquellos seres ambiciosos y crueles, que adoraban al oro por sobre todas las cosas.

Los tainos orientales de Cuba, "más impetuosos que los del resto de la Isla" (1), habían sido adiestrados por Hatuey y fueron los únicos que en realidad opusieron alguna resistencia a los españoles. El primer encuentro tuvo lugar en las cercanías de Baracoa, junto a la población indígena establecida en la falda de las pintorescas lomas Toeya (hoy Santa Teresa) y en él resultó víctima de un tiro de arcabuz el cacique Baguá, "el primer cubano que murió peleando por su libertad". (2).

Al visitar ahora esos parajes, la vista de algunas viviendas campesinas entre el es-

2

a

pesor de los bosques que cubren esas lomas nos hace evocar la escena de aquella escaramuza, y en nuestra imaginación confundimos los rústicos bohíos con los restos de la primitiva población indígena.

II).—La Primera Fundación: la Villa de Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa.

“Y para fundar el primer pueblo, ningún lugar le pareció más ventajoso a Velázquez por su mayor proximidad a la Española que el de una población indígena que éstos llamaban Baracoa cerca del río Macaguanigua, en un punto de la costa inmediato a la bahía de Palmas. Formó allí en pocos meses con rústico y humilde caserío una villa que se nombró Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa” (principios de 1512). (3).

Los dos primeros edificios construidos a la europea fueron la Iglesia y la casa del Adelantado, a los que siguieron el Ayuntamiento y muchas otras casas hasta que la villa fué tomando el aspecto de una ciudad castellana.

Sometidos los indígenas, fueron empleados por los españoles en las actividades necesarias para la vida de la colonia que acababan de fundar. Los conucos indígenas la abastecerían de alimentos y de los lavaderos de oro iba surgiendo tentadora la riqueza que impulsara a estos aventureros a cruzar el Atlántico. En el río Miel, que desemboca en la ensenada de este nombre al este de Baracoa, se estableció la primera fundición de oro.

También se proveyó a la defensa de la villa, levantándose el Castillo de Matachín del que Velázquez fué nombrado Alcaide.

Tal fué el auge que tomó la población al poco tiempo de fundada, que en 1518 se le concedió el título de ciudad y al mismo tiempo se la erigió en Obispado, pasando su iglesia a ser Catedral.

III)—Oscuridad y Aislamiento

A este breve periodo de encumbramiento y apogeo le sigue una época de decadencia de la que Baracoa no lograría reponerse nunca más.

Desengañados los colonizadores al ver exhaustarse rápidamente las reservas auríferas de la Isla, y habiendo recibido noticias de las fabulosas riquezas que atesoraba el continente, emprendieron nuevas expediciones que la dejaron casi despoblada. De entre los primeros pobladores de Baracoa salió un contingente numeroso en las sucesivas expediciones que para la conquista de México se llevaron a cabo, contándose entre ellos sus jefes Juan de Grijalba y Hernán Cortés.

Pero sobre todo su aislamiento, esa rémora que ha gravitado sobre el desarrollo histórico de Baracoa hasta los tiempos actuales, decidió prontamente la futura suerte de la ciudad primogénita

de Cuba. La dificultad de las comunicaciones hizo que el Obispado fuera trasladado en 1523 a Santiago de Cuba, privándosela de ese modo de toda importancia oficial.

Por este tiempo todavía que daban en los alrededores de Baracoa algunos indios rebel

bojiricaa en
e blyucibros
bulya es jai-
jos bopelnen-
das las leji-

to mismo se
jyambos' se-
bels jos bly-

este deseo de
racion e ma-
e esblyta de
se plosclat-
miento de ja

antoles cpre-
oles cprnos'

plastos Ro-
stencionista'
on pletente
ja a desntes'

ones democle-
vel en ja con-
eds en lu es-
Kente celys
tote e an ol-
y cluylla' no
puede e ymbo-
tango bol sa-

ccion de exte-
arlys jncpsa
ellmbudmen-
tanytates jos

IP
DOCUMENTAL
BIBLIOTECA
DE LA HABANA

3

des, que ocultos en lo intrincado de sus bosques, se negaban a someterse a la servidumbre. Durante el mando del Gobernador Gonzalo de Guzmán se llevaron a cabo varias batidas para reducirlos, con un encarnizamiento tal que produjeron numerosas matanzas. Cuéntase entre éstas la del valiente cacique Guamá, que hecho prisionero murió sin querer declarar dónde se hallaban escondidos sus compañeros, y cuyo nombre se perpetúa en unas lomas agrestes que parecen todavía rechazar el contacto del hombre civilizado.

A través del resto del siglo XVI yace Baracoa olvidada de la Historia, llevando una vida lánguida y oscura. Sólo la sacan de su marasmo de vez en cuando los ataques de los corsarios y piratas, que hacen huir al vecindario hacia los bosques, que vienen a resultar así el refugio tradicional de los moradores de Baracoa. Para proteger a la ciudad de sus incursiones se construyeron otros dos castillos: el del Seboruco y el de la Punta.

El castillo del Seboruco servía de Vigía. El toque regular de su campana constituía para la ciudad un acontecimiento de gran importancia, porque la llegada de un buque era el único contacto que tenían con el resto del mundo. En cambio, cuando tocaba a alarma el terror cundía por el vecindario, que se veía expuesto a caer prisionero y a ver incendiadas sus pobres viviendas, en gran parte de madera.

No pudiendo resistir por más tiempo esta vida de zozobras y estrecheces, Baracoa capituló con los piratas, entablando con ellos el comercio furtivo que se conoce en nuestra Historia con el nombre de "rescates". La importancia de esta actividad ilícita, a la que obligaba la ab-

surda prohibición de España a sus colonias en cuanto a comerciar con países extranjeros, se hizo patente en el caso de Baracoa, haciendo más llevadera la situación de sus vecinos. Así fué que cuando a principios del siglo XVII hizo escala en su puerto Don Pedro de Valdés, que de la Española se dirigía a la Habana a hacerse cargo del Gobierno, se encontró con que hasta su Vicario Fray Alonso de Guzmán era "uno de los mayores rescatadores con herrejes y enemigos que había en todas las Indias".

La seguridad de la vida y la pequeña prosperidad que los rescates proporcionaron a Baracoa fueron factores decisivos para la supervivencia de la ciudad, que en su época de crisis había llegado a quedar casi despoblada.

Desde finales del siglo XVII y a lo largo del XVIII la población de Baracoa recibió aportes de inmigración dominicana, consistentes en familias de colonos españoles que no quisieron vivir bajo la gobernación francesa al perder España esta Isla por los tratados de Ryswick y Basilea. Pero más importantes aún resultó la llegada de colonos franceses de Santo Domingo a principios del siglo XIX, los que huyendo de los peligros de la revolución que allí se desarrollaba encontraron asilo acogedor en este oscuro y apacible rincón de tierra cubana, tan pródigamente dotado por la naturaleza. Estos elementos franceses instruidos y progresistas pronto hicieron sentir su beneficiosa influencia sobre diversos aspectos de la vida de la región. El impulso dado por ellos al cultivo del café en distintos lugares de nuestra Isla encontró las condiciones más favorables en los montuosos y

tos en
cibros
es jar
reluau
a lott
como se
los se
os vla
eseo de
e ius
lita de
oclarit
de ja
e curre
tranoa
los lo
ontaga
elenge
cuntes
mosle
la con
un es
calta
al ol
la no
impo
bol es
e exta
lloper
qemen
es las
pido
u en ja
e oboy
DOCUMENTAL

Benelaj' ny en ja ana
moatlar vimbetras o
ce' A no blade bor
tes se otatpe ble ja
Bromes A ey ejetatpe
8'-yeabergamos ey delec
tlate de ja enaenanz
Eli ala lesbedtivos
dngos de las iustre
A'-yebnetmos ey deitgo
daret iustelases ny m
becstou de las eacde
cprantpog det blece
co' como patsa vrole
nastonantidgo' dle ey
8'-jlaKamos de litet ri
nos A en cogeytos en
vledados en iustre
0'-Blosjshamos dle todo
pzelmos
bosgetzsdote A de no
dey Bstgo A ey iuste
lprms A ylaty' Bala
4'-Neseramos Bala ja e
tress A e todos los
otencia de los educe
Bilina de cprantpog
lindamenty' "toda e
Bnizestou' Bles' e
soto en yo vedatogye
ne sople ja enaenanz
te' dey ejetatpe de
3'-Blovjshamos ey leas
tencia de iustre na
emantvbdote' A con
te' como tdelea' y
Blyustvjos demosle
3'-Sostenenmos ja nLve
de Bloslezo A vble
sabyestou lindament
zes an clytelo Boly
yt iustmo Bledon
tjdelatze'
xion o iustvstou' ny ejetatpe ny iustogytos' de clytelo Bolytgo Baly
1'-Bate molitpente esse deatvshuzgo bol combyeto de toda iusttencia' con-

4

a

húmedos terrenos de Baracoa, abriendo nuevas perspectivas a su economía. A esta circunstancia se debe el gran número de apellidos franceses que figuran en la población de Baracoa.

En el transcurso de estos años anodinos, testigos de los mudos esfuerzos de Baracoa por afianzar las condiciones de su existencia, sólo sobresale como hecho memorable el 27 de Julio de 1807. Se hallaban en guerra a la sazón Inglaterra y España, por estar aliada esta última a Francia en los momentos en que las conquistas de Napoleón hacían peligrar la estabilidad de Europa. Conocedores los ingleses de la isla Providencia de que en Baracoa había un depósito de presas, decidieron atacarla para apoderarse de aquellas. Pero, enterados a tiempo, los baracoenses se aprestaron a la defensa y su buena organización se puso de manifiesto en aquel día de prueba. La guarnición de la ciudad en que se distinguieron notablemente los voluntarios franceses, rechazó con el vivo fuego de sus baterías el desembarco iniciado por la playa de Miel, haciendo batirse en retirada a la flotilla atacante.

Este hecho atrajo la atención de las autoridades de la Isla hacia la olvidada Baracoa y se procedió a reforzar sus defensas. De las obras realizadas en el castillo de la Punta queda como recuerdo la inscripción que puede leerse aún sobre una de sus garitas: "Nicolás Moreno A. D. 1807".

IV.—Tierra de Expediciones

Al iniciarse los trabajos por la independencia de Cuba, el

aislamiento de la jurisdicción de Baracoa, ese factor que ya hemos destacado como determinante de su Historia, la señala en seguida como el lugar más apropiado para el des-

embarco de las expediciones revolucionarias. Aquellas playas, las primeras donde alumbró en Cuba el espíritu de la rebeldía con la llegada de Hatuey, se animaron otra vez para recibir las nuevas generaciones de cubanos revolucionarios.

Entre las primeras tentativas realizadas para luchar por la libertad de Cuba se cuenta la expedición de Francisco Estrampes, que arribó al puerto de Baracoa en Octubre de 1854. El desembarco pudo efectuarse con toda tranquilidad y los expedicionarios ocultaron las cajas con los pertrechos entre los espesos manglares que entonces rodeaban el barrio de la Playa. Pero, habiendo sido vistas éstas por una esclava que acertó a pasar por allí, lo puso en co-

nocimiento de las autoridades y se inició una investigación. Estrampes, que permanecía en Baracoa, fué arrestado y se le envió a la Habana, donde un Consejo de Guerra lo condenó a morir fusilado.

Durante la guerra del 68 las playas de la Guardarraya recibieron la expedición de Rustán, que fracasó por la impericia de sus componentes que pronto fueron hechos prisioneros y ejecutados en su mayor parte.

Una de aquellas intenciones desesperadas, llevadas a cabo por los patriotas impacientes que no supieron comprender el plan de Martí, fué la de Limbano Sánchez, que llegó

a

5

a la playa de la Caleta el 16 de Mayo de 1885. Perseguidos por una nutrida fuerza española muchos cayeron en poder del enemigo. Las explanadas del Castillo del Seboruco se tifieron en aquellos días de sangre cubana.

Por las playas de Baracoa arribaron a Cuba el forjador y los jefes más distinguidos de la revolución del 95.

Antonio Maceo, acompañado de Flor Crombet, Frank Agramonte y otros patriotas, desembarcó por Duaba el primero de Abril de 1895.

Las playas de Cajobabo, en el lugar conocido por Playitas, sirvieron de refugio al pequeño bote en que Martí y Máximo Gómez alcanzaron la tierra cubana el 11 de Abril de 1895.

Necesitada la revolución de armas y pertrechos, su buena marcha dependía del éxito de las expediciones que recibiera. Así puede comprenderse la importancia que revestía el escoger los puntos de desembarco más apartados que brindaran las mayores seguridades a los materiales obtenidos con tantos sacrificios.

En la playa del Nibujón fueron depositadas las armas que trajo a Cuba Francisco Sánchez Hechevarría el 19 de Agosto de 1895 y pudieron ser recogidas íntegramente sin que los españoles se enteraran del desembarco.

Otra de las expediciones que más impulso le dió a la revolución del 95 fué la conducida por Calixto García a bordo del "Bermuda" que, después de múltiples peripecias, alcanzó felizmente las costas cubanas por la playa de Maraví.

V.—Baracoa Debía ser la Meca de los Cubanos.

Cuando nos ponemos a considerar la significación histórica de Baracoa, causa pro-

funda extrañeza observar el escaso o ningún interés que hacia ella muestra la generalidad de los cubanos.

Para la gran mayoría Baracoa es todavía un lugar apartado e inculto, del que sólo se oyó hablar a propósito de los plagas que arruinaron sus cocales o en relación con el cultivo del banano en Cuba. Se le imagina como una población pequeña y atrásada, separada del resto de la Isla por sus terrenos accidentados cubiertos de "monte firme". Aunque Baracoa escucha diariamente los motores del avión, sus escasos visitantes son casi siempre hombres de negocios.

Sin embargo, Baracoa es merecedora de la mayor atención por parte del Gobierno y del pueblo de Cuba en general, porque, como reza en el escudo que se le concediera en 1836: "Omnium Cubae urbium exigua tamen si tempore primas ferens", (De todas las ciudades de Cuba, a pesar de su pequeño tamaño, Baracoa será siempre la primera en el tiempo).

Y consideramos con Ernesto de las Cuevas (4), que: "Así como los musulmanes tienen la obligación de visitar por lo menos una vez durante su vida la mezquita famosa de la Kaaba, en la Meca, del mismo modo debían tener los cubanos, de todos los lugares del territorio de la República, la obligación de visitar, aunque fuera una vez durante su vida, a Baracoa, para rendirle el tributo de amor y admiración que le corresponde por sus hechos históricos; debiendo igualmente los cubanos estar obligados a velar por su bienestar, por su prosperidad y por su engrandecimiento".

Referencias:

- (1) Santovenia: "Historia de Cuba".
- (2) Mateizán: "Cuba pintoresca y sentimental".
- (3) Pezuela: "Historia de la Isla de Cuba".
- (4) Ernesto de las Cuevas: "Narraciones históricas de Baracoa".

[Handwritten signature]

ВКОЛІЗІОНУТ'

Войтискоа ен а влнотврос' оуелтв ен јет- јос Корелнел- рдга јва летт-

е' јо штано се јтшмзрос' се- белв јос влс-

слтго десео де фактот е јна- е еспртлн де ге рпоселатт- шптенто де јв

впголеа спре- олеа спренос'

впсартос Ко- ефенотортат' он влелелупе те а респнса'

онез демостра- цон ен јв соп- ледс ен лн ес- атленте селтс јтеле в ал ол- е сплтлв' но пседе е јубо- цтенте бол ес-

езон де ехте- релвс јлсрес влншпдсмен- шпдртес јос

оно дептенто јнстрон ен јв

РАТНОМОНТЕ

DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORICO DE BARABANA